



EL RECONOCIMIENTO DEL ARTE MOBILIAR CANTÁBRICO: LA APORTACIÓN DE H. ALCALDE DEL RÍO

The recognition of Cantabrian portable art: the contribution of H. Alcalde del Río

Ignacio Barandiarán Maestu*

Recibido el 22 de mayo de 2008. Aceptado el 5 de junio de 2008.

Resumen. *Se presenta el primer reconocimiento del arte mobiliar cantábrico por H. Alcalde del Río: obras muy importantes recuperadas en sus excavaciones de las cuevas de Altamira (1904) y Hornos de la Peña (con J. Bouyssonie, H. Breuil y H. Obermaier, en 1909-1910).*

Se analizan sus interpretaciones (publicadas en 1906 y 1911 por Alcalde del Río y H. Breuil) para asentar la aproximación arte mobiliar/arte rupestre en tres casos: las figuras de signos cerrados; las figuras de ciervos de trazo estriado; el estilo de las figuras animales 'auriñacienses'.

Palabras clave: *Paleolítico superior. Región cantábrica. Arte mobiliar, temas y técnicas.*

Abstract. *We introduce the earliest recognition of Cantabrian portable art by H. Alcalde del Río: the very important art pieces retrieved at his excavations at the caves of Altamira (1904) and Hornos de la Peña (along with J. Bouyssonie, H. Breuil y H. Obermaier, in 1909-1910).*

Their interpretations (published in 1906 and 1911 by Alcalde del Río and H. Breuil) in order to fix the relationships between portable and rock art are analysed: the closed signs (tectiformes); the hind figures of multiple engravings; and the "aurignacian" style.

Key Words: *Upper Palaeolithic. Cantabrian region. Portable art, themes and techniques.*

1. PRESENTACIÓN

La extensa obra de Eduardo Ripoll ha tenido, entre los muchos temas de su dedicación a la Prehistoria, dos atenciones preferentes, encarándolos con especial detalle: el arte paleolítico (más en su versión parietal que en la portátil; siempre descrito con rigor envidiable y desarrollando muy ricas interpretaciones) y la obra de Henri Breuil como maestro e investigador cuyos textos, correspondencia y aportaciones ha ofrecido, con admiración y cariño, en ediciones críticas impecables.

La elección del tema de esta aportación en homenaje a Ripoll converge, en cierto modo, con los intereses que él, tan bien, atendió: la responsabilidad de uno de los pioneros de la Prehistoria cantábrica, Hermilio Alcalde del Río (colaborador y amigo de H. Breuil en los inicios sólidos del desarrollo de esta disciplina aquí) y su aportación al reconocimiento del arte portátil paleolítico en la región.

Con razón se ha insistido en el interés de las aportaciones de Alcalde del Río (1866-1947) sobre al arte parietal cantábrico —que descubrió y presentó básicamente en un texto de 1906 y en el extenso estudio del conjunto de las cavernas de la región que cofirmó con H. Breuil y con L. Sierra en 1911—; bastante menos atendidos fueron el descubrimiento y valoración por Alcalde del Río de algunas manifestaciones importantes de arte portátil. A más de cien años de la aparición de su obra sobre "Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander. Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo" (impresa por Blanchard y Arce en Santander en 1906) debe reconocerse lo que entonces supuso en el contexto de la literatura dedicada, prácticamente toda en lengua francesa (a más de la extensa presentación de E. Lartet y H. Christy en inglés), a presentar los materiales entregados en otros sitios del sudoeste europeo por muchas jornadas de prospección de campo y una gran fortuna en el hallazgo.

(*) Universidad del País Vasco.

Ignacio Barandiarán Maestu

No está de más recordar que con las exploraciones de Alcalde del Río se despliega el conocimiento sobre la Prehistoria del territorio cantábrico, en el tiempo en que los grandes maestros de esta Ciencia (Hugo Obermaier y Henri Breuil) inician el estudio sistemático de sitios de referencia imprescindible por su estratigrafía y por su efectivo gráfico (como Altamira y Castillo, los más destacados) para la comprensión de los modos de vida de aquellos grupos de cazadores y el diseño de los cuadros de periodización de las formas de expresión figurada.

Esta reflexión sobre las alusiones de Alcalde del Río al arte mueble paleolítico parte de sus dos textos de 1906: el citado sobre "Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander..." presenta las piezas recuperadas en la excavación de Altamira, con comentarios de interpretación; el otro ("Exploration au gisement d'Altamira") se incorporó (con firma explícita de Alcalde del Río) a la extensa monografía de E. Cartailhac y H. Breuil sobre el arte rupestre de la cueva: advirtiéndose en el texto de Alcalde matizaciones y referencia de ejemplos que me parecen aportadas por H. Breuil (al que también, por cierto, se deben nuevas versiones del arte mueble que había recogido don Hermilio).

2. ANTECEDENTES Y CONTEXTO INMEDIATOS

Las aportaciones de Alcalde del Río al arte mueble paleolítico (es él el primero que rescata obra de importancia en esta zona cantábrica y, más ampliamente, en el contexto de toda la Península Ibérica) deben valorarse en el estado de conocimiento iniciado en el último tercio del siglo XIX y que va consolidándose en el primer decenio del XX. Los antecedentes inmediatos en Dordogne, Pirineos y la propia cornisa cantábrica fueron, sin duda, el prendido de la chispa vocacional de las indagaciones de Alcalde del Río.

Excavaciones de sitios del sudoeste de Francia, en el último tercio del siglo XIX, habían ya reconocido el arte mueble paleolítico, destacando las de Dordoña por E. Lartet y H. Christy (con continuidad desde 1863: en la cueva de Les Eyzies/grotte Richard y en los abrigos de La Madeleine y de Laugerie-Haute etc.) y de Pirineos por E. Piette (de Landas al Ariège: desde 1873, en Gourdan, otros sitios y Le Mas d'Azil; y, de 1892 a 1897, en Brassempouy etc.). Sus informes de presentación de lo recuperado (ya que, en la misma década de los 60, otros excavadores como Lastic-Saint Jal, Peccadeau de l'Isle, el marqués de Vibraye o E. Massenat en Bruniquel, Laugerie etc. apenas dejan referencia escrita de sus hallazgos) reúnen una suficiente base de datos y asientan un primer discurso sobre las manifestaciones artísticas portátiles. En aquella sugestiva biblioteca incipiente —alguno de cuyos tex-

tos conoció Alcalde del Río— destacan obras básicas de E. Lartet y H. Christy (en 1864), G. de Mortillet (en 1883) o E. Cartailhac (en 1889) y el imprescindible complemento gráfico de los álbumes de materiales de Lartet y Christy (en 1875), G. y A. de Mortillet (en 1881) y de Piette (en 1904).

Por otra parte, y antes de que Alcalde del Río iniciara sus prospecciones en la cornisa cantábrica, ya se conocían aquí algunas evidencias mobiliarias de menor entidad: trazos simples y no muy fácilmente adscribibles a la categoría de "signo".

Se habían producido las exploraciones de M. Sanz de Sautuola¹ en las cuevas de Camargo en 1878 (con, p. ej., una azagaya con marcas de empuñadura en su bisel central —nº 18 de la lámina 1ª— con rayas que Cartailhac y Breuil 1906.248 definirán como "en forma de palma") y de Altamira donde recoge "entre los huesos... varios tallados y trabajados, algunos con rayas hechas artificialmente... que también se ven sobre algunos cuernos" (op. cit. 23-24), sobresaliendo en los dibujos que presenta en su lámina 2ª las líneas de empuñadura —paralelas o cruzadas— de los biselados de azagayas nº 2, 5 y 13 y unos signos de cierta complejidad sobre el cuerpo de otras: en los fragmentos de azagayas de asta nº 3, 4 y 7 los definiríamos hoy, respectivamente, como trazos en varias orientaciones, como dudosa combinación "tectiforme" y como trazo alargado con otros convergentes en un extremo.

Hacia 1879, E. de la Pedraja había recuperado en la cueva de Cobalejos industrias del Paleolítico superior (Moure 1968).

Los sondeos del conde de Lersundi en la cueva guipuzcoana de Aitzbitarte IV en 1892 reunieron algunos arpones y azagayas dotados de sencillas líneas "de destino funcional", un trozo de varilla con marcas laterales en V y un bastón de asta con molduras laterales (señalado por Fernández García de Diego 1962.370 como el primero de los bastones perforados recuperados en la Prehistoria peninsular).

En 1902 E. Sáinz hallaría, en el suelo del gran salón de Altamira, un fragmento de bastón perforado con figuras animales grabadas (Barandiarán, 1972: 79-80).

En 1903 L. Sierra había descubierto y excavado parte del yacimiento de la cueva del Salitre (Ajanedo, Cantabria) dando con una obra de arte figurado en pintura sobre hueso ("que se conserva admirablemente, y es, sin duda, un boceto de ciervo que quedó sin grabar" según Carballo y Larín (1933: 34) y fig. 65; probablemente atribuible a figura de una cabra, pieza al parecer desaparecida (Barandiarán, 1972: 210) que, sin duda, conocería su amigo y colaborador Alcalde del Río.

En fin, no está de más recordar que en la discusión desatada por la presentación de Sanz de Sautuola en 1880 de las figuras rupestres de Altamira y el "contrainforme" de E. Harlé la atención al eventual imaginario mueble que pudiera hallarse en la cueva fue reclamada como prueba de convicción por algunos de los más conspicuos polemizantes².

(¹) Buscando "objetos procedentes de las épocas prehistóricas... escitado muy principalmente por las numerosas y curiosísimas colecciones... que tuve el gusto de contemplar repetidas veces durante la Exposición Universal de 1878 en París..." (Sanz de Sautuola 1880.15).

3. INTERVENCIONES Y HALLAZGOS DE ALCALDE DEL RÍO

Sus campañas de excavación en Altamira y Hornos de la Peña aportaron piezas importantes; por otra parte, sus colaboraciones de campo y en publicaciones con H. Breuil y H. Obermaier le hicieron profundizar en los criterios de identificación y discutir su significado.

Se ha afirmado, con razón, que Altamira y las investigaciones en el otoño de 1902 por E. Cartailhac y H. Breuil fueron el "origen de la vocación científica de Alcalde del Río" (Ripoll, 1964: 10; Madariaga, 1972: 32-35): el punto de partida de la admirable etapa de las prospecciones de aquel "hombre pequeño y delgado (recordaría H. Breuil en 1956, ap. Ripoll, 2002: 152-153) que un día nos había hecho una visita en Altamira e, inmediatamente después de nuestra partida, se lanzó al campo para encontrar otras cuevas pintadas: el 27 de octubre de 1903 descubrió, cerca de Ramales, la cueva pintada de Covalanas...".

3.1. Prospecciones de yacimientos

H. Alcalde del Río descubrió en 1903 los yacimientos prehistóricos cántabros de las cuevas de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna) y del Castillo (Puente Viesgo) (con sondaje de 3,5 m. de profundidad en la entrada de la cueva, que evidenció un rico nivel magdaleniense: descrito en Alcalde, 1906: 71-75). En las excavaciones de ambos sitios, pocos años más tarde y subvencionadas por el Institut de Paléontologie Humaine, figuró Alcalde del Río como copartícipe: de modo destacado —con mayor protagonismo— en las dos campañas de Hornos de la Peña de 1909 (con J. Bouyssonie, H. Breuil y H. Obermaier) y 1910 (con H. Obermaier): cuyos resultados fueron avanzados enseguida (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 87-90; Breuil y Obermaier, 1912). En tanto que se marca el progresivo "desapego" de Alcalde hacia los trabajos en Castillo (su reseña en Madariaga, 1972), en las campañas que de 1910 a 1914 dirigió H. Obermaier: en las que precisamente se hallarían algunas evidencias llamativas del grafismo mobiliario como la colección de omoplatos con grabados estriados de figuras de ciervas, el bastón con grabado completo de un ciervo o el manojito de azagayas con estrías en torno recuperadas en un escondrijo acondicionado.

En la cueva de Altamira (Santillana del Mar) excavó Alcalde del Río en 1904, publicándose sus resultados poco después (Alcalde, 1906 y 1906b).

En Asturias, en el año 1908, prospectó los yacimientos de la cueva de Balmori (Balmori/Llanes) recuperando sólo fauna paleolítica (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 83-84) y, en colaboración con H. Breuil y Mr. Mingaud, la cueva de La Loja (Panes/Ribadedeva) donde descubrieron "vestigios de habitación de los que los más antiguos son paleolítico superiores" (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 53-59). Hacia 1909, por fin, debe reseñarse la prospección de la estratigrafía de la cueva del Pendo (Escobedo/Camargo; Cantabria) por Alcalde del Río y Breuil, sin que conozcamos detalles de su alcance.

Las piezas de arte mobiliario recuperadas por Alcalde del Río en sus prospecciones de Cantabria (que iba reuniendo en el museo de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega) fueron trasladadas en su mayoría (Barandiarán, 1972 y Corchón, 1986 damos cuenta del paradero desconocido cuando formalizamos ambos catálogos) al Museo Provincial de Santander y están ahora, desde su reciente instalación, en el Museo de Altamira.

3.2. Hallazgos de arte mueble en Altamira

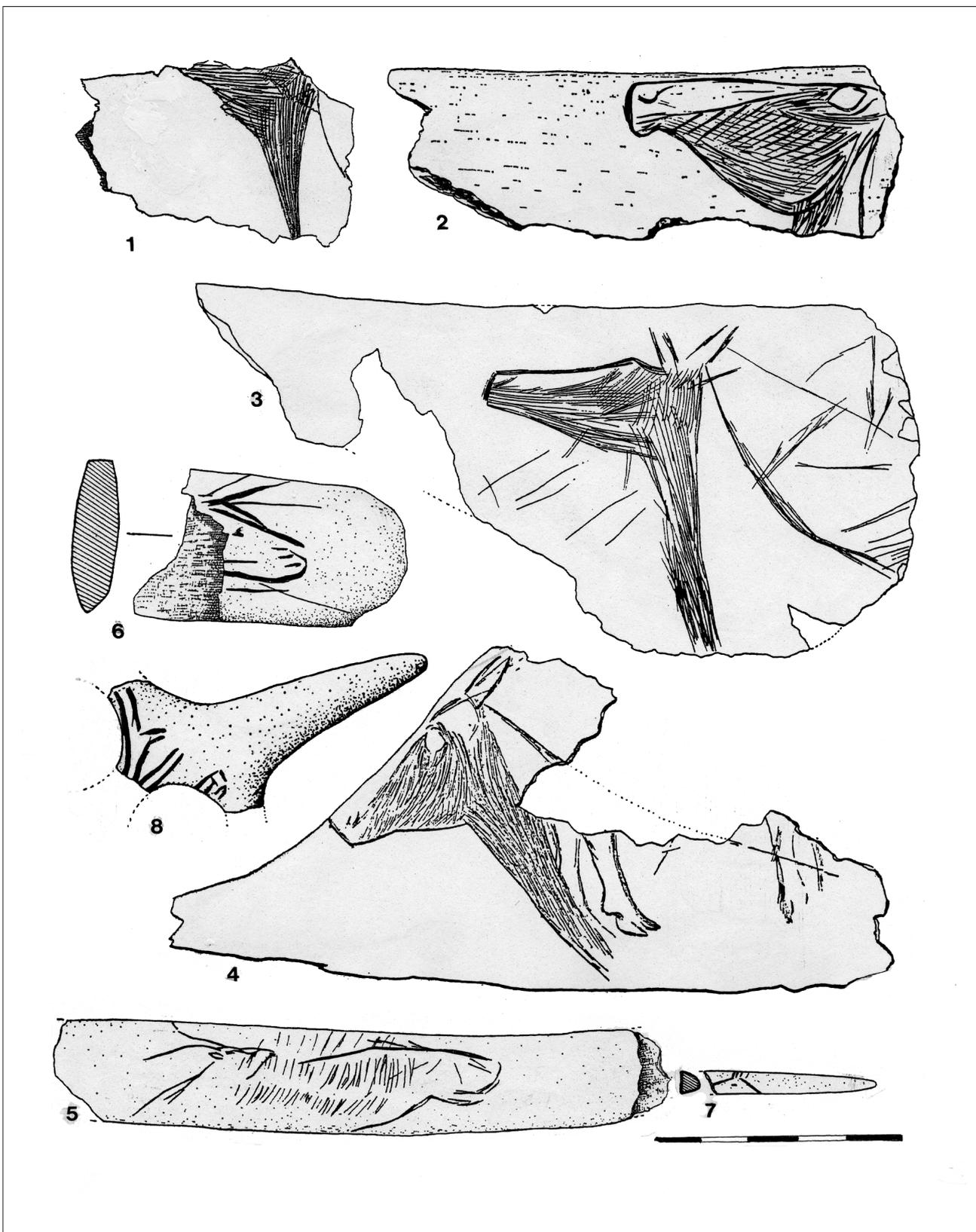
Las referencias explícitas —con dibujo y descripción determinados— de su descubridor (Alcalde 1906; 1906b) contabilizan 29 muestras mobiliarias; cruzándolas con los fondos conservados en los museos y ampliando, en casos, el concepto de arte a otras marcas 'menores' aumentan esas entradas en los catálogos recientes a 34 (Barandiarán, 1972) y hasta 42 (Corchón, 1986).

Cuatro "huesos planos" (fragmentos de omoplatos de ciervo) con figuras de animales grabadas con trazos estriados proceden de la parte superior del estrato inferior de la cueva (es decir, de contexto del Solutrense final): presentados por Alcalde del Río (1906: 22 y 32; 1906b: 274), han sido acogidos en los catálogos de Barandiarán (1972: 69-70, donde dejó de incluirse el fragmento menor y erróneamente se atribuyeron a las excavaciones de Alcalde las tres placas AL4, AL5 y AL6 que recuperó Obermaier en las suyas, un par de décadas más tarde) y Corchón (1986: 266):

- un pequeño fragmento de "hueso plano... con figuras de animales" (Alcalde, 1906: 22) que ha de ser leído como las partes baja de la cabeza y anterior del cuello de una cierva (Corchón, 1986: S.1s.1002); en paradero hoy desconocido, acogemos la versión de Alcalde del Río (1906, fig. est V nº 6) (fig.1.1);
- un fragmento (¿de omoplato o de costilla?) con buena parte de la cabeza de una cierva (Barandiarán 1972.AL3; Corchón, 1986: S.1s.1001); desconociendo su paradero actual, optamos por la versión de

(²) Así se enuncia, precisamente, en cartas que en el mismo 1880 (ap. Madariaga 1976.47-51) dirigen L. Henri-Martin a J. Vilanova y Piera ("hay en los dibujos [parietales de Altamira] cierta analogía con los trazados sobre piedras o huesos, con puntas de sílex, por los hombres de la última edad de las cavernas, según se observa en algunas partes de Francia meridional y de Suiza...": 5 de octubre de 1880) y E. Cartailhac a Sanz de Sautuola ("¿Ha examinado usted con cuidado todos los huesos recogidos en sus grutas, a ver si tienen grabados o rayas que generalmente son muy finas, y pasan a menudo inadvertidas cuando no se han lavado los huesos?... ¿Sería raro que los artistas pintores de la caverna [de Altamira] no hayan también esculpido o cincelado animales en los huesos y guijarros!": 5 de diciembre de 1880).

Ignacio Barandiarán Maestu



▲ FIGURA 1. Cueva de Altamira (excavaciones de H. Alcalde del Río): placas de hueso con figuras en trazo estriado del Solutrense final (1 a 4) y fragmentos de costilla (5), cincel de asta (6), azagaya (7) y asta (¿bastón perforado?) (8) con figuras animales del Magdaleniense inicial. [según H. Alcalde del Río 1906 (1), H. Breuil 1906 (2 y 4) e I. Barandiarán 1972 (el resto)].

- H.Breuil (fig. 1.2) (en Alcalde, 1906b, fig. 203.1: de trazo más vigoroso —¡no sé si más fiel!— que la inicial de Alcalde del Río, 1906. est V nº 4);
- un fragmento bastante grande de omoplato con representación completa del tercio anterior de una cierva (Barandiarán, 1972: AL1; Corchón, 1986: S.1s.1000); se encuentra hoy en el Museo de Altamira. He presentado (fig. 1.3) la versión (Barandiarán, 1972, lám. 52.2) que acoge más fielmente el trazo estriado y menos definido en los contornos (de cara, nariz, ojo y orejas) (frente a las de Alcalde 1906: est V nº 1, de H. Breuil en Alcalde, 1906b. fig. 203.5 y de Corchón, 1986. fig. 18.1);
 - un "nuevo y considerable ejemplar... que lleva no sólo una cabeza de cierva, sino también las cuatro patas de un bisonte" (Alcalde, 1906b. 274) cuyo paradero desconocemos (Barandiarán, 1972: AL2; Corchón, 1986. S.1s.1003); acogemos, por tanto, la versión que dibujó Breuil (fig. 1.4), matizando Corchón (1986: 266) la atribución de las patas grabadas a un "animal indeterminado (probable ciervo o caballo)".

Otras representaciones de animales sobre cuatro soportes óseos distintos provienen del estrato superior (Magdaleniense inferior). Han sido referidas en parte por su descubridor (1906: 32-33; 1906b: 273) y con detalle en los catálogos de Barandiarán (1972: 73-74) y Corchón (1986: 290, 293, 295 y 300) y las presentamos en nuestra versión (Barandiarán, 1972, láms. 47.8, 61.1, 17.3 y 1.3):

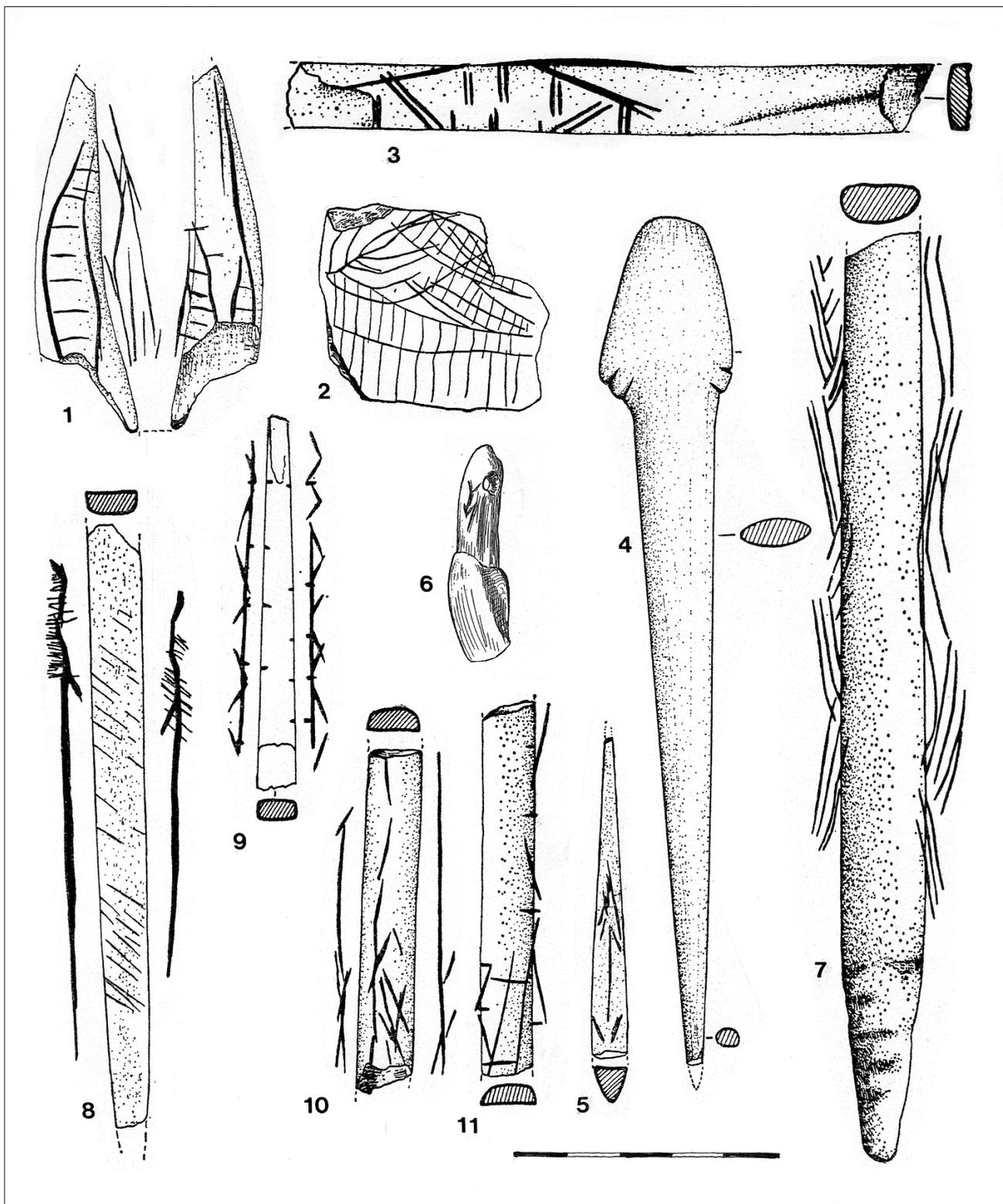
- un fragmento de costilla, empleada como alisador, con grabados de figuras animales (fig.1.5) sobre una cara (Barandiarán, 1972: AL23; Corchón, 1986: S.1m.1002). Su atribución inicial como "figura muy degenerada... la imagen de un Cérvido que vuelve su cabeza" (Alcalde 1906b: 273, con figura 203.2 dibujada por H. Breuil) ha sido matizada considerando dos grafismos diferentes: "la cabeza y parte anterior de una cabra, que mira a derecha" y "un extraño contorno con numerosos trazos finos agrupados en tres bandas" (Barandiarán, 1972: 73-74) o la cabeza y un cuerpo independientes de una misma cabra en propuesta de "representación desglosada" (Corchón, 1986: 290);
- un trozo de cincel de asta (fig. 1.6) ("útil que procede de asta de ciervo [cuyo] fracturamiento parece indicar que fue producido por una gran presión tal vez ejercida en el uso á que se le destinaba": Alcalde 1906: 32 y figs. est V nº 2-3; con dibujo más decidido de Breuil en Alcalde 1906b: fig. 203.2) (Barandiarán, 1972: AL22; Corchón, 1986: S.1m.1003), que presenta "otra figura bastante mediocre" (Alcalde, 1906b: 273), parte de una cabeza animal de discutida atribución: "cabecita de ciervo toscamente ejecutada" (Alcalde, 1906: 32), "cabeza de caballo"

- (Reinach, 1913: 11), "cabeza de ciervo o de Bóvido" (Barandiarán, 1972: 73) o "tosco esbozo de una cabeza de ¿bóvido?" (Corchón, 1986: 295);
- un fragmento distal de azagaya de asta (fig. 1.7) con grabado "de forma muy simplificada de la línea superior, con orejas y un ojo, de una cabeza de animal (¿cierva?)" (Barandiarán 1972: 74, AL24) ("restos de una figura ¿animal?" en Corchón 1986: 300, S.1m.1041);
- parte de un bastón perforado (fig. 1.8) de "asta de ciervo conteniendo un dibujo que hace suponer representase la imagen del mismo animal, viéndose de él solamente parte de su cornamenta" (Alcalde, 1906: 33, fig. 7; versión de Breuil en Alcalde 1906b. fig. 203.4); Barandiarán (1972: 73, AL21) y Corchón (1986: 293, S.1m.1001) aceptamos la interpretación.

Tres representaciones de signos complejos, también del Magdaleniense inferior, sobre asta de ciervo (partes de un pitón y de una varilla) y una placa de hematites: las han descrito Alcalde del Río (1906: 32, 33 y 37; 1906b: 273) y los catálogos posteriores (Barandiarán, 1972: 74, 75 y 81; Corchón, 1986: 292, 293 y 296).

- el trozo de asta conserva tres (acaso uno cuarto inacabado) motivos 'cerrados' complejos que hemos leído similarmente como "elipses rellenas de pequeñas barras transversas" (Alcalde, 1906b: 273) o husos longitudinales/alargados con relleno por trazos (Barandiarán, 1972: 74-75, AL26 y lám. 61.7 que reproducimos aquí (fig. 2.1); Corchón, 1986: 293, S.1m.1013), pero optando por interpretaciones distintas: "de carácter escaleriforme" como figuras parietales de la misma Altamira (Alcalde, 1906: 37) frente a estilizaciones de peces en la idea de Breuil (que parece ser que apostilló el texto firmado por Alcalde, 1906b: 273; según el argumento que venía asentando sobre estilización/degeneración de las figuras de animales: Breuil, 1907); somos bastante o totalmente reacios a aceptar tal interpretación de los signos de esta pieza de Altamira (Barandiarán, 1972: 74 "con duda mantendría su carácter de estilización de peces"; "signos" a secas en Corchón, 1986: 293);
- "un pedazo de ocre rojo... carece de inmediata aplicación práctica... de fina línea, aunque incierto y poco concretado su dibujo" (Alcalde, 1906: 37 y fig. 10) (fig. 2.2) que, hoy perdido, hemos descrito como "plaqueta con decoración geométrica... conjunto de trazos (unos rectos y otros curvos) con abundantes líneas cortas que los cruzan, formando trama" (Barandiarán, 1972: 81, AL88) y como "hematites con motivos lineales... 'ramiforme' muy típico al que se asocian por superposición una serie de cuatro (o cinco...) escaleriformes adosados" (Corchón, 1986: 292, S.1m.1019);

Ignacio Barandiarán Maestu



▲ FIGURA 2: Cueva de Altamira (excavaciones de H. Alcalde del Río), materiales del Magdaleniense inferior: signos complejos cerrados sobre fragmentos de pitón de asta (1), de placa de hematites (2) y de varilla de asta (3) y marcas diversas sobre fragmentos de azagayas y de varillas (5 y 7 a 11) y sobre un diente perforado de toro (6) y ejemplar completo de 'espátula' en asta de ciervo (4) [según H. Alcalde del Río 1906 (2), H. Breuil 1906 (6) e I. Barandiarán 1972 (el resto)].

- el fragmento de varilla de asta, de sección rectangular, con un signo complejo que presentó Alcalde del Río (1906b, fig. 202.3) y hemos reconocido como tectiforme: "en forma de tectiforme ancho, con cubierta a dos vertientes, líneas de separación oblicuas en el interior y relleno parcial por trazos pareados" (Barandiarán, 1972: 74, lám. 24.12, AL25) (fig. 2.3) y "tectiforme' realizado con trazos pareados" (Corchón, 1986: 296, S.1m.1025).

Hay series de marcas rectilíneas regulares en cinco soportes óseos:

- dos "trozos de costilla conteniendo líneas grabadas" (Alcalde, 1906: 30, est V nº 8 y 7; Alcalde, 1906b, figs. 201.1 y 202.2) (respectivamente Barandiarán, 1972: 75, AL28 y AL27, láms. 49.13 y 49.11; y Corchón, 1986: 290-291, S.1m.1006 y S.1m.1007, figs. 49.1 y 21 abajo 4), del Magdaleniense inferior: sus rayas son largas y se disponen, en el primer caso, en disposición oblicua a lo largo de todo el plano de costilla conservado ("probablemente una serie rítmica" en Corchón 1986: 291) y, en el segundo, en perpendicular;
- dos fragmentos de hueso de ave, del Magdaleniense inferior, con sendas series de líneas cortas en disposición perpendicular al eje del soporte (Alcalde, 1906: 30 y fig. 1; Alcalde, 1906b, fig. 197.4), llamativamente regular: "con 'marcas de caza' muy seguras" (Barandiarán, 1972: 76-77, AL44 y AL46, lám. 49.15) y en "serie regular de más de diez incisiones... probablemente rítmica" (Corchón, 1986: 292-293, S.1m.1011 y S.1m.1012, figs. 21 abajo 1 y 2);
- un "punzón biapuntado completo... con líneas cortas oblicuas... al estilo de 'marcas de caza'" (Barandiarán, 1972: 76-77, AL45) (con dibujo en Corchón, 1986, fig. 21 arriba recuadro 1) (¿puede ser el de la fig. 197.2 de Alcalde, 1906b?): probablemente se halló en el nivel solutrense superior.

Son varias las muestras de otras marcas asociadas a azagayas y varillas de asta: en los catálogos del arte mobiliario cantábrico llegamos a inventariar una veintena (la mayoría en estado fragmentario; algunas de las que publicó Alcalde están hoy extraviadas). Esas marcas se asocian, por lo común en posición longitudinal, a los costados (en par a uno y otro lados) o se sitúan sobre una de las caras (casi siempre 'la dorsal') predominantemente de mera apariencia decorativa (= no figurada), en algún caso se han referido como aflechados. Se atribuyen al depósito del Magdaleniense inferior. Traemos al recuerdo doce de esos grafismos (los de trazado de más complejidad, los que atrajeron especialmente la atención de Alcalde del Río), seleccionando el dibujo de seis de ellos:

- las marcas regulares (líneas simples) oblicuas cubriendo toda una de las caras mayores de una pe-

- queña azagaya (fragmento) de sección lenticular (Barandiarán, 1972: 76, AL40, lám. 5.1);
- las series de muescas (marcas cortas algo profundas) sobre los costados de una varilla de sección subcuadrangular ("decoraciones de muescas espaciadas, dispuestas a lo largo de las aristas de la varilla" en Alcalde, 1906b: 271 y fig. 197.8);
- los trazos longitudinales: unos con rasgos transversos menores, en varios tipos de combinación, como en fragmentos de dos azagayas de sección cuadrangular (Barandiarán, 1972: 76, AL36 y AL34, láms. 6.5 y 7.3: ésta en Alcalde, 1906b, fig. 202.1); y otros en bilateral sobre varillas de sección planoconvexa, con trazos longitudinales a los que convergen cortos oblicuos, como las de la fig. 2.8 (Alcalde, 1906, 27, fig.197.7; Barandiarán, 1972: 75, AL30, lám. 24.20) y fig. 2.10 (Barandiarán, 1972: 77, AL47, lám. 24.7);
- disposiciones de líneas en zigzags a lo largo de ambos costados de los soportes: como en dos azagayas bastante gruesas (en fig. 2.7 "un puñal... que muestra una de sus caras sencillos dibujos semejantes a tejidos de cestería y en la otra largas líneas onduladas" en Alcalde, 1906: 37-39, fig. 11; Alcalde, 1906b, fig. 201.5; Barandiarán, 1972: 75-76, AL31, lám. 12.1), la "baqueta destinada probablemente a servir de punta de lanza, que presenta un dibujo que nos recuerda algo el del veteado de algunas maderas" (Alcalde, 1906: 36 y 38, fig. 9; Alcalde, 1906b, fig. 201.4; Barandiarán, 1972: 76, AL32, lám. 12.2) y en otra más delgada (Alcalde, 1906b, fig. 202.6; Barandiarán, 1972: 76, AL38) y en dos varillas, una de sección rectangular (Alcalde, 1906: 36 y fig. 8; Barandiarán, 1972: 76, AL37, lám. 24.6) (fig. 2.9) y otra de sección planoconvexa (Barandiarán, 1972: 76, AL39, lám. 24.8) (fig. 2.11);
- unos trazos sobre azagaya, centrados a lo largo de una de las caras de su sección triangular, definidos como "motivo en forma de flecha" (Alcalde 1906b.273 y fig.202.7) (también Barandiarán 1972.76, AL35, lám.8.12) (fig. 2.5).

Además hemos de reseñar otros 'elementos de adorno' de desigual entidad:

- cuatro de los supuestos cuentas/colgantes cilíndricos no decorados, obtenidos, por recorte de sus dos extremos, a partir de huesos de ave: tres de ellos (Alcalde, 1906b, fig. 182; también Breuil y Obermaier, 1935, fig.161; Barandiarán, 1972: 81, AL89, AL90 y AL91), recogidos por Alcalde en el corredor bajo de Altamira, son de insegura datación; el cuarto (Barandiarán, 1972: 76, AL43), algo más pequeño, es del nivel magdaleniense inferior;
- "raros motivos en forma de flecha sobre un diente [incisivo] perforado de toro" (Alcalde 1906b.273, fig.199.2) o "grabado muy típico de 'flecha doble'"

Ignacio Barandiarán Maestu

(Corchón 1986.294, S.1m.1018) del Magdaleniense inferior (fig. 2.6);

- “uno de los más destacados objetos descubiertos es una espátula de asta de ciervo de perfil ligeramente arqueado, elaborada como grueso punzón cuya cabeza plana se ensancha bruscamente en forma de alisador separado del resto del instrumento por muescas” (Alcalde, 1906b: 267 y 271, fig. 201.3): aunque no porta ningún tipo de decoración grabada, es de tipo suficientemente raro y complejo (fig. 2.4) como para que adquiera interés en nuestros catálogos de arte mueble (Barandiarán, 1972: 75, lám. 19.2; AL29; Corchón, 1986: 295, fig. 51.4, S.1m.1262).

3.3. Marcas ‘menores’ en utillaje de la cueva del Castillo

El sondaje de 1903 por Alcalde del Río en la entrada de esta cueva (en 3,5 m de profundidad) evidenció un nivel magdaleniense avanzado donde se encontraron (Alcalde, 1906: 73) algunos utensilios de asta con marcas simples (probablemente de adecuación de los instrumentos): tres arpones (“dos de ellos con pequeñas líneas grabadas á su alrededor”) y varias varillas (“largas y redondeadas baquetas istriadas para [puntas] de venablo”).

3.4. Arte mueble de Hornos de la Peña

De las excavaciones de Alcalde del Río en 1909 y 1910, en equipo con J. Bouyssonie (que asumió el papel de director), H. Breuil y H. Obermaier (avances en Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 87-90 y Breuil y Obermaier, 1912: 7-8), proceden tres piezas de arte mueble de especial interés.

- un trozo de hueso frontal de caballo “de la base del nivel auriñaciense” que conserva el grabado del cuarto trasero de una figura de caballo: fue presentado al poco de su hallazgo (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 208 y fig. 210; Breuil y Obermaier, 1912: 7, con la primera reproducción fotográfica de la pieza en fig. 8) y ha sido, obviamente, referido con detalle en los posteriores catálogos (Barandiarán, 1972: 133-134, H1; Corchón, 1986: 252, S.2a.1000 con cronología en el “Auriñaciense típico (reciente)”) (fig. 3.1);
- de otra parte, entre los “varios objetos en asta de cérvido decorados con motivos muy originales con adornos en espirales” (Breuil y Obermaier, 1912: 8; lo mismo en Obermaier, 1925: 182) del Magdaleniense ‘antiguo’ destacan dos fragmentos de varillas de sección plano-convexa

aplanada, con sendos motivos dorsales de temas en grabados profundos curvilíneos. De uno de ellos, un motivo cerrado “longitudinal completo en forma de huso ondulado con el interior relleno por cuidados trazos paralelos longitudinales” (Barandiarán, 1972: 135, H3: reproduciendo, por primera vez, la pieza en lám. 27.1) (fig. 3.2), he sugerido que “puede ser catalogado entre los habitualmente considerados como esquematizaciones de peces” (aunque, de hecho, no lo hacen H. Breuil y R. de Saint-Périer en su extenso repertorio de 1927); en tanto que S. Corchón (1986: 302, S.2m.1002 y fig. 57.2) simplemente lo identifica como “típico motivo de ‘haz curvilíneo’”. La otra varilla sólo sería presentada con detalle por R. de Saint-Périer unos cuantos años más tarde —aportando la primera versión de la pieza en dibujo de H. Breuil— como caso de trazado que “recuerda un perfil de animal (cabeza de Bóvido) cuya línea frontal, el ojo y el asta forman un esbozo de espiral” (Saint-Périer 1929.55-56, fig.9); en ese mismo sentido la he interpretado (Barandiarán 1972.134, H2 y lám.27.4) como de “grabado muy ancho repasado con cuidado dispuesto en giros y ondulaciones que recuerda una figura de cabeza de animal, acaso de toro” (fig. 3.3); el catálogo posterior (Corchón 1986.302, S.2m.1001 y fig. 57.1) se ciñe a describirlo como “signo espiral y series de traticos en paralelo...”

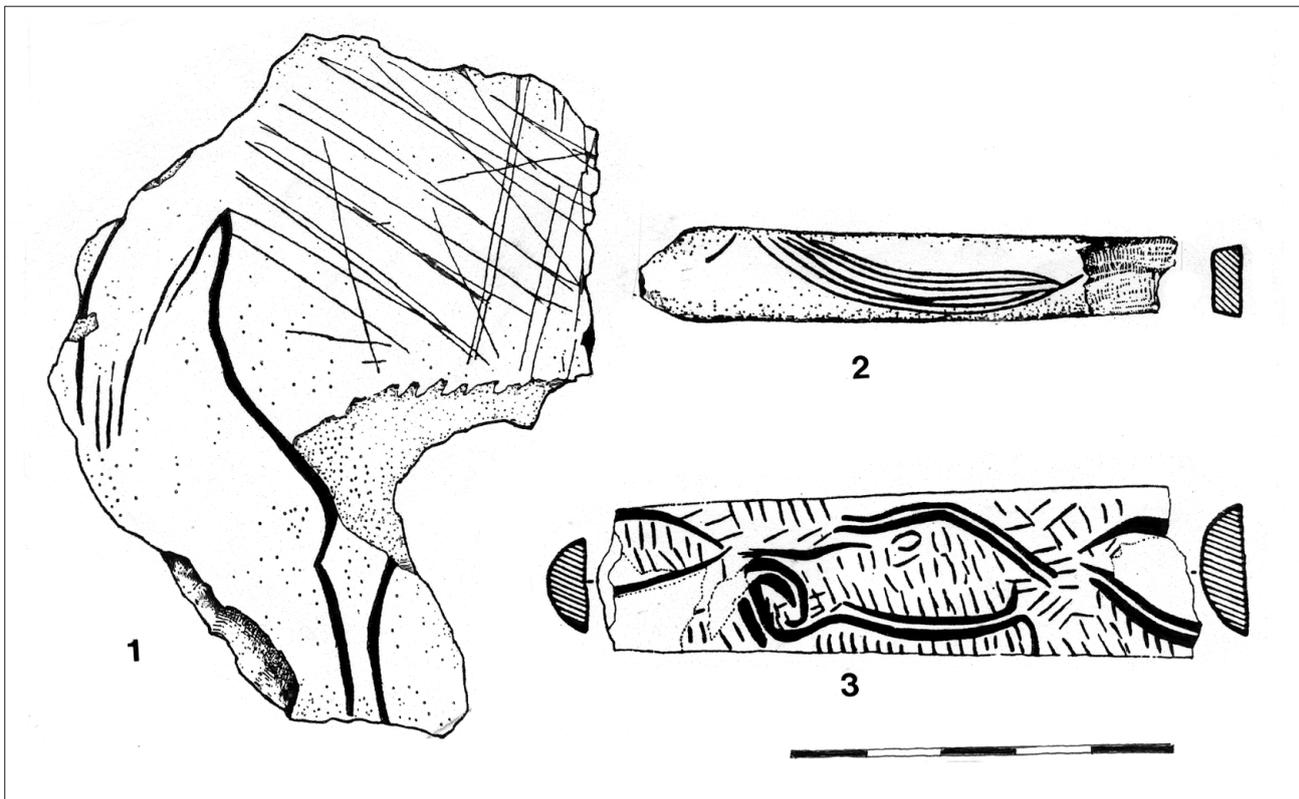
4. UN BALANCE DE LA CONTRIBUCIÓN DE ALCALDE DEL RÍO AL ARTE MOBILIAR

Participaba Alcalde del Río de las preocupaciones de los investigadores que, en el umbral del siglo XX, buscaban muestras de los comportamientos simbólicos de los paleolíticos. La importancia de sus hallazgos de arte mueble se evidencia en la expresa y muy pronta acogida que merecen (p.e. en Alcalde, Breuil y Sierra 1911.181-182, 207-209 y 217-220) entre los argumentos con que Breuil va perfilando la evolución del estilo del gran repertorio rupestre.

4.1. Intertextualidad de la documentación gráfica parietal y mueble

En la Historia del Arte paleolítico se ha tendido a analizar en paralelo las dos formas (rupestre y mueble) de expresión gráfica. Supuesta una profunda relación entre ambas, se percibe la certeza estratigráfica de mucha obra portátil como base de cronología del efectivo parietal: genéricamente, como que ‘es del Paleolítico superior’, y en lo concreto de su periodización interna³.

(³) Es el tema del desarrollo del capítulo noveno («Unité de l'art des Objets mobiliers et des Parois des cavernes») de la primera gran monografía extensa sobre Altamira. En concreto, p. e.: «La technique des gravures mobilières et pariétales est tout à fait la même... Dans ces deux groupes, les mêmes procédés ont été utilisés, et les lignes, gravées au silex d'une façon identique. Ici et là on rencontre la même perfection, le même souci de l'exactitude, le même sentiment de la réalité; la plupart des dessins révèlent la même sûreté de main, et c'est le plus souvent sans repentir que le dessinateur a rendu l'attitude, l'allure et les traits caractéristiques de la bête figurée: il est observateur consommé de la nature; qu'il travaille sur un os ou sur le rocher, les mêmes principes, les mêmes méthodes le guident» (Cartailhac y Breuil 1906: 137).



▲ FIGURA 3. Cueva de Hornos de la Peña (excavaciones de H. Alcalde del Río, J. Bouyssonie, H. Breuil y H. Obermaier): fragmento de frontal con grabado de figura de caballo, del 'Auriñaciense medio' (1), fragmentos de varillas de asta con motivos grabados sobre sus caras dorsales (2 y 3) del Magdaleniense 'antiguo' [según I. Barandiarán 1972].

4.1.1. La autenticación del grafismo rupestre a partir de la evidencia del portátil

En su libro de 1906 Alcalde del Río expresa su preocupación por basar la autenticidad del rupestre de Altamira en la coincidencia entre ese efectivo gráfico y lo depositado en los niveles de ocupación de la cueva. La muestra de su confesión de intenciones es harto elocuente (y recurrente) a lo largo de las páginas impresas. "Alternando con estas exploraciones [Covalanas, Castillo,...], hube de dedicar mayor atención á la de Altamira, dirigiendo con preferencia mis esfuerzos á la interesante cuestión de relacionar con la gráfica mural los restos de industria que pudiera contener su suelo arqueológico... Durante estos últimos años llegué á re-

tirar algunas toneladas de escombros, que metódicamente sometidos á escrupuloso y concienzudo exámen, hubieron de proporcionarme diferentes y valiosos hallazgos, y con ellos la plena convicción de que son unos mismos los depositantes de estos restos arqueológicos y los artistas que ornaran con sus pinturas y dibujos las paredes y techos de Altamira" (Alcalde, 1906: 8-9)⁴.

4.1.2. El "estilo auriñaciense"

El fragmento de frontal de caballo de Hornos de la Peña (fig. 3.1) sirvió como documento/guía para asentar el modo de concebir ('el estilo de') las figuras animales en el ciclo artístico auriñaciense. El argumento se establece en su misma

(⁴) También: "en presencia de estos hallazgos, claro es que no se hace necesario forzar la imaginación para demostrar que el hombre que contribuyó á la formación de este yacimiento arqueológico poseía aquellas aptitudes artísticas que evidencian las ornamentaciones de los muros y techos; por tanto no cabe dudar que, quien llegaba á mostrar sus aficiones por el arte en la superficie de los huesos, lo mismo había de hacer en cualquiera otra materia apropiada. Si se hubieran hecho este lógico razonamiento algunas personalidades, no hubieran lanzado juicios tan erróneos acerca de la autenticidad de la gráfica mural de esta caverna, juicios no disculpables en nuestros vecinos ultrapiresnaicos al emitir tan desacertadas afirmaciones, pues que ellos poseían objetos procedentes de distintas localidades, los cuales demostraban que el hombre perteneciente a su época poseía aptitudes para el arte" (Alcalde 1906.34)... "ya que hemos establecido esta comparación entre la gráfica rupestre y ésta que contienen los huesos, continuaremos sosteniéndola para que con toda claridad podamos persuadirnos de la grande relación y enlace que entre una y otra existen y á la vez vayamos desvaneciendo toda duda, no sólo en lo que se refiere á la autenticidad de cuanta gráfica mural decora á esta caverna, sino también con respecto á la época á que ella pertenece y que no es otra que la que determinan estos restos de que nos ocupamos" (*ibid.*33). En fin: "respecto á objetos de hueso que determinen trabajos de escultura, tales como los que aparecen en diferentes localidades francesas [y Alcalde cita la consulta de presentaciones por E. Piette y H. Breuil de piezas significativas en Mas d'Azil, Saint-Marcel etc.], no he encontrado el más pequeño vestigio, no obstante que se aproximan á veinte toneladas de estos restos que constituyen el depósito llevo retiradas, los cuales he sometido a escrupulosa observación" (*ibid.*36).

Ignacio Barandiarán Maestu

presentación (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 208): "el descubrimiento en la base del nivel auriñaciense... del grabado de una figura incompleta... vigorosamente incisa permite atribuir a este período muy antiguo los numerosos dibujos del mismo estilo grabados sobre las paredes": ese estilo ("de trazos anchos y profundos... en dibujo absolutamente idéntico al del vestíbulo": *ibídem.* 88) será el propio de la 'fase evolucionada' del 'primer período' del arte parietal⁵.

La opinión se mantuvo de forma generalizada (p.ej. Obermaier, 1925: 182; Breuil, 1952: 352), con algún matiz menor: para P. Graziosi (1960: 62) "habiéndose comparado, por su estilo, [esa figura mobiliaria] con el caballo grabado en la roca de la pared junto a la entrada de la cueva, ha sido por tanto usado como referente [zone fossil] para determinar la edad de este modo y en consecuencia la de las otras obras del arte parietal francocantábrico que parecen sugerir el mismo estilo" ...si bien "la semejanza de estilo no nos parece particularmente fuerte" (*ibídem.* 129). Más tarde A. Leroi-Gourhan afrontó la cuestión, planteando el doble dilema de "1º, si son realmente 'semejantes' el grabado parietal y el grabado mueble y 2º, si la capa auriñaciense es realmente auriñaciense", y contestó negativamente a ambas cuestiones (Leroi-Gourhan, 1965: 248; lo mismo en Leroi-Gourhan, 1995: 450-451).

4.1.3. Las figuras de trazo estriado

"Hay que acordarse del afortunado descubrimiento hecho por el sr. Alcalde del Río, en el relleno de la misma cueva [de Altamira] de fragmentos de omoplatos y de costillas, finalmente grabadas, de cabezas de ciervas en todo similares a las de las paredes de la cueva" (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 217 y figs. 214-215). Tres de aquellos "huesos planos conteniendo en sus caras figuras de animales" (Alcalde, 1906: 88) se describen con detalle (Alcalde, 1906: 32, est.V nº 1, 4 y 6): "lo que en realidad evidencia la superioridad artística de los tra-

bajos del segundo nivel [el del Solutrense avanzado] es que en algunos casos llegan á consagrar sus aficiones al arte por el arte de modo tan exclusivo que desatienden en absoluto la parte utilitaria del objeto... Representan dichos dibujos fragmentos de huesos pertenecientes á escápula de caballo ó de ciervo. Sus caras contienen grabadas figuras de animales con hábil acierto trazadas, de línea segura y libre de arrepentimiento, á la vez que delicada y expresiva. El objeto, como puede apreciarse, no tiene aplicación industrial ó práctica y es por tanto esencialmente artístico. Sensible es que estos huesos hayan aparecido fragmentados pues las figuras que contienen tuvieron sin duda su continuación complementaria. Procedentes de este sitio poseo otros de estilo análogo pero de difícil reproducción".

Más aún, definió Alcalde del Río (1906: 69) la semejanza entre grabados parietales de Castillo (en concreto la cabeza/cuello de cierva estriada del est.VIII nº 10) con otros del parietal de Altamira y con las placas mobiliarias de este mismo sitio concretando la idea de existencia de una común escuela de aprendizaje (por servirse de "una misma técnica... unos comunes mismos rasgos y acentuaciones... el mismo encaje de silueta... su claroscuro") pues "ambas localidades han tenido una época de relaciones directas"... "un parentesco próximo"⁶. Lo que se remata poco después (Alcalde 1906b.274) con seguridad: "existe una completa identidad entre estos dibujos de ciervas sobre omoplatos y los de ciervas en las galerías y en el techo de los grandes frescos, quedando fuera de duda su contemporaneidad".

El catálogo de estas placas óseas con grabados estriados en Altamira y Castillo ("uno de los elementos sustantivos de comparación entre arte mobiliario y arte parietal" según Moure, 1990: 209)⁷ suma cuarenta evidencias: siete de Altamira (cuatro de las excavaciones de Alcalde del Río de 1904 y tres de las de Obermaier de 1924/25) y treinta y tres del Castillo (excavaciones de Obermaier de 1911 y 1912). En cuanto a su cronología:

⁽⁵⁾ Así se reitera decididamente (Breuil y Obermaier 1912.7) que este 'frontal de caballo grabado con un cuarto trasero del mismo animal es en todo similar a varios dibujos grabados sobre las paredes de la cueva. Hallazgo que permite fijar de modo preciso el momento del Paleolítico al que se refieren la mayor parte de los grabados parietales de la caverna'.

⁽⁶⁾ Puesto que "unos y otros, como sin duda apreciará el lector, tienen ese aire de familia que determina el parentesco próximo, un mismo movimiento de línea les caracteriza, una misma tendencia les informa y unas mismas son también su factura y su ejecución. Es más, yo me atrevo á suponer que estas figuras no sólo son producto de una misma escuela, sino que tal vez pertenecen á un mismo artista" (Alcalde 1906.33-34). "De estas últimas figuras [del parietal del Castillo] nos interesa conocer la 10, pues por ella juzgaremos cuán estrecha es la relación que esta localidad sostiene con la de Altamira; efectivamente, si dicha figura [parietal del Castillo] la comparamos con otras de su tipo contenidas en las paredes [de Altamira] y las que aparecen en la superficie de los huesos procedentes de su yacimiento arqueológico... observaremos, á ligero examen de todas ellas, que sostienen una misma técnica, pues que son comunes en ellas unos mismos rasgos y acentuaciones, no siendo por tanto de extrañar que á un mismo artista ó por lo menos á una misma escuela de aprendizaje se deban particularmente estas muestras de que ahora tratamos, con lo cual prueba, como anteriormente he dicho, que ambas localidades han tenido una época de relaciones directas; por otros nuevos detalles que hemos de ir presentando ha de verse más claramente afirmada esta idea" (Alcalde del Río 1906.69).

⁽⁷⁾ La procedencia del Solutrense final de los omoplatos con grabados de Altamira que halló Alcalde del Río había asentado la idea de la continuidad del estilo de los grabados con trazo estriado en las etapas contiguas del Solutrense final (las piezas de Altamira) y del Magdaleniense inferior (al que pertenecen el conjunto de omoplatos del Castillo y los posteriormente descubiertos en Altamira y en otros sitios). Incluso S. Corchón (1986.52, 53, 266 y 290) distingue la serie de omoplatos del Castillo, como representativos de una forma de representar del Magdaleniense inferior, de los de Altamira (col. Alcalde del Río en 1904) del Solutrense final, aunque nos cuesta (Barandiarán 1994: 65-66) percibir el «contraste intenso» formal-técnico que Corchón encuentra entre ambas series y vemos la similitud fundamental de todos ellos, con figuras grabadas que expresan bien lo propio del tratamiento del volumen y sombreado del 'estilo clásico' del arte paleolítico occidental, sin mayores distinciones.

- las cuatro piezas de Altamira que presentó Alcalde del Río (figs. 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4) procederían del depósito del Solutrense final ("del nivel superior de la capa inferior proviene toda una serie de omoplatos grabados con figuras de animales que estaban en contacto directo con puntas solutrenses típicas" (Alcalde del Río, 1906b: 267) si bien Breuil y Obermaier han mantenido (Obermaier, 1916: 180-181 y 1925: 182-182; Breuil y Obermaier, 1935: 115) que han de referirse al horizonte inmediato superior, del Magdaleniense inferior;
- los tres omoplatos de Altamira que encontró Obermaier en 1924/25 (se citan imprecisamente como "varios" en Obermaier, 1929: 8 y como "bastante frecuentes" en Breuil y Obermaier, 1935: 202) yacían en el nivel del Magdaleniense inferior, habiéndose datado uno de ellos (documento AL5 en Barandiarán, 1972 y S.1m.1006bis en Corchón, 1986) por C14/AMS (Valladas y otros 1992) en 14.480+-250 años B.P., fecha acorde con esta ubicación en el Magdaleniense inferior cantábrico;
- los treinta y tres del nivel del Magdaleniense inferior del Castillo, hallados en las campañas de 1911 y 1912 por H. Obermaier (notificados en Breuil y Obermaier, 1912: 13 y publicados en extenso por Almagro, 1976: 19-67 y por Corchón, 1986: 316-327).

4.1.4. Los "tectiformes" mobiliarios de Altamira

Dos soportes de asta de Altamira (extremo de un pitón y una varilla) (figs. 2.1 y 2.3) ofrecen signos cerrados cuya forma ha sido comparada a los temas "tectiformes" del arte parietal francocantábrico.

Los motivos cerrados (como "elipses rellenas de pequeñas barras transversas") del pitón de asta (fig. 3.1) fueron considerados en su misma presentación (Alcalde, 1906: 37) "trazados de carácter escaleriforme que marcan una misma influencia y origen de aquellos otros que ya conocemos, expuestos en las paredes de estas cámaras y corredores" y "de carácter escaleriforme" al estilo de otras figuras parietales de la misma Altamira. Aunque poco después mediando, creo, inspiración de Breuil sobre el texto de Alcalde (1906b: 273) se opina que esos signos "recuerdan sin ninguna duda a ciertos peces estilizados del Magdaleniense superior de Francia": idea reiterada por el prehistoriador francés en su monografía sobre figuras de peces en el arte paleolítico (Breuil y Saint-Périer, 1927: 64).

La forma del tema complejo de la varilla (Alcalde, 1906b. fig. 202.3) (fig. 2.3) se consideró muy pronto (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911: 182 y fig. 182) "que parece muy bien figurar un tectiforme análogo a los del Périgord, salvo por [haberse omitido en el ejemplar cántabro la representación de] el poste central de sustentación". Así se ha acogido en los catálogos posteriores (Barandiarán, 1972: 74; Corchón, 1986: 296) como tectiforme "con cubierta a dos vertientes y líneas de separación oblicuas en su interior..."⁸.

4.2. La función del utillaje y de su signario

Las reflexiones de Alcalde del Río sobre el mobiliario (utensilios y referencias gráficas) que ha recuperado y que presenta en su libro de 1906 se asientan en las dos instancias (arqueológica y etnográfica) de ilustración del hecho prehistórico.

Calificado Alcalde del Río atinadamente (Madariaga, 1972: 34) como "autodidacta" en Prehistoria, sus maestros han de ser en parte E. Cartailhac y A. González de Linares y especialmente H. Breuil (véase Ripoll, 1994a: 12-13 y 62-63). Fueron excelentes y constantes las relaciones de colaboración y estima compartida entre Breuil y Alcalde del Río (salvo episodios pasajeros de malentendidos que han sido descritos en Madariaga, 1972): según se constata, en ambos sentidos, en las opiniones del sabio francés hacia Alcalde (así Ripoll 2002 recogiendo un texto de Breuil de 1956) tanto como en la correspondencia de éste a aquél (Ripoll, 1994b). Su trabajo, además, con los otros dos "jóvenes" extranjeros H. Obermaier y J. Bouyssonie (que, con H. Breuil, se hacen cargo de las investigaciones subvencionadas por el Institut de Paleontologie Humaine sobre sitios de habitación y conjuntos rupestres de Cantabria) debió sin duda asentar las opiniones de Alcalde sobre Prehistoria.

Podemos concretar el bagaje de conocimientos de Prehistoria que Alcalde del Río posee cuando, en 1906, publica su libro, entendiendo al catálogo de autoridades (especialistas, textos y sitios) aludidas nominalmente en esa monografía, donde como aval de sus descripciones y juicios sobre Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña y Castillo, cita autores de crédito intelectual y prospectores cuidadosos (J. de C. Boucher de Perthes, M. Sanz de Sautuola, A. González de Linares, J. Vilanova y Piera, L. Sierra, E. Piette y los "sólidos miembros del Instituto de la Francia" E. Cartailhac y H. Breuil), varios de los textos entonces básicos (las "Antigüedades prehistóricas de Andalucía" de M. de Góngora de 1862,

⁽⁸⁾ Algunos comentarios posteriores enfrentan la aceptación de este paralelo entre lo mobiliario y lo rupestre. Mientras que para A. Moure (1990:213) el signo grabado sobre la varilla de asta es "el tectiforme típico en forma de cabaña... 'el tipo Altamira'" del Magdaleniense inferior comparable a los de los santuarios parietales "probablemente de la misma época de Pasiéga B y de Altamira", C. González Sáinz (1993:43-45) ha aportado una revisión crítica de la cuestión señalando que la aproximación formal entre esos grafismos no es fácil ni desde la consideración cronológica (las datas supuestas de los tectiformes parietales frente a la aceptable del tema mobiliario de Altamira) ni desde una perspectiva geográfica general (la gran distancia que media entre el modelo parietal de Périgord - Font-de-Gaume y otros - y la figura mueble de Altamira) ni a escala territorial inmediata (frente a la concentración particular de los tectiformes rupestres en el tramo central de la región cantábrica, la distribución generalizada de los mobiliarios por todo el ámbito regional).

Ignacio Barandiarán Maestu

"Le Préhistorique..." de G. de Mortillet de 1883, "La France préhistorique..." de E. Cartailhac de 1889, la presentación de Font-de-Gaume por H. Breuil y L. Capitan en 1902 y diversos textos de E. Piette y de H. Breuil) e importantes yacimientos de comparación (como Le Mas d'Azil, Saint-Marcel, Font-de-Gaume, Cro-Magnon o la grotte des Eyzies).

Probablemente se han de atribuir a sugerencias y aclaraciones de Breuil algunas de las notas de erudición más precisa que acoge Alcalde en el texto que poco después escribirá sobre sus hallazgos de 1904 para la extensa monografía que sobre Altamira publican E. Cartailhac y H. Breuil (1906: 257-275). Intuyo anotaciones de Breuil en el listado de algunas alusiones arqueológicas más precisas, como las de: i) "marcas de caza" ("incisiones en serie, referibles a las así llamadas marcas de caza que aparecen en un punzón y las llevan también otros fragmentos": Alcalde 1906b: 271 y fig. 197.4), ii) la decisión por individualizar el tratamiento explícito de los "objetos de arte" (Alcalde, 1906b: 271-274: veintitres evidencias a las que se dedican parte de las figs. 197 y 199 y al completo las 201 a 204) o iii) la ampliación de comparaciones formales (los temas "en forma de flecha" de Altamira...parecidos a "las 'flechas' grabadas sobre los dientes de oso del collar de Sordes": Alcalde, 1906b: 273).

Por otra parte, Alcalde del Río articula con esas referencias arqueológicas diversas interpretaciones de la cultura popular: partiendo de su personal preocupación etnográfica por describir formas tradicionales en su tierra (sobre algunos de cuyos aspectos dejó escritos apreciables) y participando de la tendencia habitual en ese tiempo entre los pioneros de la Prehistoria, elucubra sobre el destino (la "función") de las evidencias que recupera en su excavación de Altamira.

Desde tal perspectiva funcionalista se explican sendas atribuciones de soportes de industria en asta de Altamira (azagayas y/o varillas) que "hace creer fuese destinado a servir para el tocado de la mujer, usándole ésta á modo de sujetador del cabello" o, más simplemente, son "un puñal" y "una punta de lanza o javalina" (Alcalde, 1906: 36, 37 y 86); o los trazados bilaterales en zigzags de varias líneas sobre una gruesa azagaya o varilla de asta que "debieron tener por objeto dar al arma efectos más activos" (*ibidem* 37-39).

Más en concreto piensa que las series de líneas trazadas con cierta regularidad sobre soportes óseos de Altamira (en posición transversal sobre un trozo de costilla y de otro hueso: *ibid.* figs. 1 y est V.8; en posición oblicua: fig. est V.7) sean expresión de un sistema numeral⁹.

(⁹) "Dado lo acompasado y simétrico del trazado que llevan consigo estas rayas contenidas en los referidos huesos hace suponer que con ellas se ha tratado de expresar un producto numeral: precisamente, es este procedimiento gráfico de forma el seguido por todas aquellas gentes que actualmente carecen de los más rudimentarios principios instructivos (¡recurre ahora Alcalde a ejemplos de la cultura tradicional contemporánea!)... Demuéstrase con esto, como el hombre perteneciente á todo tiempo y lugar ha usado de procedimientos análogos, nacidos en él por las propias necesidades de la vida, procedimientos éstos tan espontáneos como son aquellos de contar con los dedos de la mano. Así, pues, las referidas rayas objeto de comparaciones, se hace fácil suponer sin grande esfuerzo mental que no alcancen otra significación que esta que venimos indicando" (Alcalde 1906.81-82).

4.3. Referentes de comunidad de estilo

Representaciones de Altamira y de Hornos de la Peña asentaron argumentos sobre comunidad de estilo, a escala respectivamente local (un 'estilo de' Altamira para algunas decoraciones mobiliarias de este sitio), de ámbito territorial concreto (los grabados "de claroscuro" —estriados— del parietal de Altamira y Castillo) y de amplitud espacial mucho mayor (los grabados en espiral de Hornos de la Peña de "estilo magdaleniense pirenaico").

Definió Alcalde del Río (1906b: 271; probablemente acogiendo opiniones de Breuil) algunos temas grabados sobre azagayas y varillas de Altamira (así las reproducidas en figs. 2.7 a 2.11) como propios del Magdaleniense inferior de este sitio: "combinaciones de elementos decorativos —en dientes de lobo, incisiones longitudinales y transversales— que producen conjuntos relativamente complicados y, hasta ahora, propios de la cueva de Altamira y de uno de los niveles de la caverna... según una técnica geométrica".

Se advirtió (Alcalde, 1906: 24) un similar tratamiento de figuras grabadas en el techo del salón de policromos de Altamira y en las paredes de la cueva del Castillo: "es de notarse en algunos de estos grabados (parietales de Altamira) que la estampa reproduce, que no se limita el trazo solamente á expresar el perfilamiento de la figura sino que también acompaña á este, además, el claroscuro dando á la misma relieve y valor expresivo; tal sucede, con la que más claramente la evidencia, la núm. 27 (cabeza de cierva con estriado). Esta figura por su sombreado constituye una manera de hacer cuyo procedimiento técnico hemos de verle frecuentemente repetido tanto en esta como en otra localidad (se refiere obviamente a otra cabeza de cierva estriada del parietal del Castillo: est.VIII nº 10).

Por fin, la excavación de Hornos de la Peña aportó, entre los genéricamente designados "varios objetos en asta de cérvido decorados con motivos muy originales que evocan el recuerdo de las ornamentaciones en espiral de Lourdes y de Arudy" (Breuil y Obermaier, 1912: 8), la varilla de la fig. 3.3. El grabado profundo curvilíneo de la pieza cántabra se integra en el tipo bien sintetizado por R. de Saint-Périer organizando su trazado en dos lotes: el de las 'espirales esculpidas' sobre varillas (se catalogan veintitres ejemplares: 5 de Arudy, entre ellos los cuatro primeros del tipo, que recogiera E. Piette; 7 de Espélugues/Lourdes, colección L. Nelli; 7 de Harpons/Lespugue, colección R. de Saint-Périer; y 4 de la colección E. Passemard

de Isturitz: a los que luego se añadirán los recuperados en las excavaciones del mismo Saint-Périer) y que resultan propias del ámbito magdalenense ('medio' sobre todo) pirenaico (Saint-Périer, 1929: 43-55); y el de las 'espirales grabadas' (de surcos menos profundos y menos anchos, sin destacar filetes en relieve entre ellos), que son mucho más abundantes, como en una azagaya de Bruniquel, en astas perforadas o no de Conduché y Laugerie-Haute etc. y en ésta de Hornos de la Peña

que se da como 'inérita' (Saint-Périer, 1929: 56 incluyendo, en fig. 9, su primera reproducción por H. Breuil).

Estos temas en espiral se aducen a favor de la teoría sobre el proceso de esquematización del bestiario paleolítico, en cuyo "grabado intermediario entre las figuras animales realistas y la verdadera espiral se apoya la hipótesis del abate Breuil que ve en la representación del ojo y asta del bisonte el origen de los dibujos de espirales" (Saint-Périer, 1929: 56). ●

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE DEL RÍO, H. (1906): *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander. Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo*. Imprenta, litografía y encuadernación de Blanchard y Arce, Santander.
- ALCALDE DEL RÍO, H. (1906b): "II. Exploration au gisement d'Altamira", *La Caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)* (por E. Cartailhac y H. Breuil), pp.257-275. Peintures et Gravures Murales des Cavernes Paléolithiques, Monaco.
- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. Y SIERRA, L. (1911): *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*. Peintures et Gravures Murales des Cavernes Paléolithiques. Monaco.
- ALMAGRO, M. (1976): «Los omoplatos decorados de la cueva de «El Castillo». Puente Viesgo (Santander)», *Trabajos de Prehistoria* 33, pp. 9-112.
- BARANDIARÁN, I. (1972): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas XIV, Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I. (1994): «Arte mueble del Paleolítico cantábrico: una visión de síntesis en 1994», *Arte Paleolítico* (T. Chapa y M. Menéndez eds.), *Complutum*, 5, pp. 45-79.
- BREUIL, H. (1952): *Four Hundred Centuries of Cave Art*. Centre d'Études et de Documentation préhistoriques, Montignac.
- BREUIL, H. Y OBERMAIER, H. (1912): «Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine», *extrait de L'Anthropologie*, XXIII, pp. 1-27.
- BREUIL, H. Y OBERMAIER, H. (1935): *The Cave of Altamira at Santillana del Mar (Spain)*. Tipografía de Archivos, Madrid.
- BREUIL, H. Y SAINT-PÉRIER, R. DE (1927): *Les poissons, les batraciens et les reptiles dans l'art quaternaire*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine mémoire 2, Paris.
- CARBALLO, J. Y LARÍN, B. (1933): *Exploración en la Gruta de "El Pendo" (Santander)*. Memoria nº 123 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
- CARTAILHAC, E. (1889): *La France préhistorique d'après les sépultures et les monuments*. Félix Alcan éditeur, Paris.
- CARTAILHAC, E. Y BREUIL, H. (1906): *La Caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)*. Peintures et Gravures Murales des Cavernes Paléolithiques, Monaco.
- CORCHÓN, M. S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico; contexto y análisis interno*. Monografía nº 16 del Centro de Investigación y Museo de Altamira, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA DE DIEGO, F. (1962): Los "bastones perforados" del País Vasco, *Munibe* 20, pp. 370-413.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1993): «En torno a los paralelos entre el arte mobiliario y el arte rupestre», *Veleia*, 10, pp. 39-56.
- GRAZIOSI, P. (1960): *Palaeolithic Art*. Faber & Faber, London.
- LARTET, E. Y CHRISTY, H. (1864): Sur des figures d'animaux gravées ou sculptées et autres produits d'art et d'industrie rapportables aux temps primordiaux de la période humaine. *Revue archéologique nouvelle série V*, pp. 233-267.
- LARTET, E. Y CHRISTY, H. (1875): *Reliquiae Aquitanicae, being contributions to the Archaeology and Palaeontology of Périgord and the adjoining provinces of Southern France*. Ed. Rupert-Jones, Williams & Norgate / Ballière, London/Paris.
- LEROI-GOURHAN, A. (1965): *Préhistoire de l'Art Occidental*. Éditions d'Art Lucien Mazenod, Paris.
- LEROI-GOURHAN, A. (1995): *Préhistoire de l'Art Occidental. Nouvelle édition revue et augmentée par Brigitte et Gilles Delluc*. Citadelles et Mazenod, Paris.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1972): *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1976): *Escritos y documentos de Marcelino Sanz de Sautuola. Preparados, con un estudio y notas, para esta edición por-*. Institución Cultural de Cantabria, Colección de Bol-sillo nº 2, Santander.
- MORTILLET, G. DE (1883): *Le Préhistorique, origine et antiquité de l'Homme*. Éditions C.Reinwald, Paris.
- MORTILLET, G. DE Y MORTILLET, A. DE (1881): *Musée Préhistorique, album de 100 planches*. C.Reinwald Éditeur, Paris.
- MOURE, A. (1968): "La Cueva de Cobalejos en Puente Arce, Santander, y su industria paleolítica", *Ampurias* 30, pp. 181-193.
- MOURE, A. (1990): «Relations entre art rupestre et art mobilier en région cantabrique», *L'art des objets au Paléolithique. Tome 1. L'art mobilier et son contexte*, Actes des colloques de la Direction du Patrimoine, pp. 207-216. Paris.
- OBERMAIER, H. (1916): *El Hombre fósil*, Madrid, Memoria nº 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre fósil*. Memoria nº 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid (2ª edición).
- OBERMAIER, H. (1929): *Altamira*, Catálogo de la Exposición Internacional de Barcelona, IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona
- PIETTE, E. (1904): *Études d'Ethnographie Préhistorique. VII. Classification des sédiments formés dans les cavernes pendant l'âge du Renne. Premier article*. (extrait de *L'Anthropologie* 15, pp. 129-176). Masson et Cie éditeurs, Paris.
- RIPOLL, E. (1964): "Vida y obra del Abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria". *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil*. Vol.I, pp.1-70, Diputación de Barcelona.
- RIPOLL, E. (1994a): *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- RIPOLL, E. (1994b): "Algunas cartas de don Hermilio Alcalde del Río al abate Henri Breuil". *Homenaje al Dr.Joaquín González Echegaray* pp.199-204. Museo y Centro de Investigación de Altamira monografías nº 17, Santander.
- RIPOLL, E. (2002): *Abate H.Breuil, Antología de textos. Recopilación, traducción y comentarios por E. Ripoll*. Universidad Nacional de Educación a Distancia y Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.
- SANZ DE SAUTUOLA, M. (1880): *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*. Imprenta y litografía de Telesforo Martínez, Santander. (reedición del Ministerio de Educación Nacional, en Madrid 1964 con el título "Homenaje a Marcelino S.de Sautuola. "Primera noticia y publicación científica de las pinturas de Altamira").
- SAINT-PÉRIER, R. DE (1929): "Les baquettes sculptées dans l'art paléolithique". *L'Anthropologie* 29, pp. 43-64.
- VALLADAS, H.; CACHIER, H.; MAURICE, P.; BERNALDO DE QUIRÓS, F.; CLOTTES, J.; CABRERA, V.; UZQUIANO, P.; ARNOLD, M. (1992): "Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux caves". *Nature* 357/7 mai 1992, pp. 68-70.